

se quejan de calumnias que nunca han oído, á fin de tener ocasión de justificarse y enumerar el catálogo de sus virtudes : *Reconocen que podrá ciertamente parecer extraño oírlos hablar de una manera muy contraria á su modo de pensar; que todos los suplicios del mundo no habrían arrancádoles una confesión de esta especie si no se viesen tratados de un modo tan injusto é inicuo; que en casos como éstos cada uno debe hacerse justicia, así como á los demás, y que cuando se ataca nuestro carácter nos es dado decir en justificación propia lo que en ninguna otra circunstancia habria salido de nuestra boca.* Este raro velo de modestia con que se cubre la vanidad, es muy transparente para ocultarla aun de los discernimientos más limitados.

Otros creen tener más modestia y sutileza, pero á fe mía son más ridículos. Se revisten, no sin algún grado de vergüenza y confusión, de todas las virtudes cardinales, degradándolas primero como si fuesen debilidades, y confesando después su desgracia de hallarse plagados de ellas. *No pueden ver sufrir á sus semejantes sin simpatizar con ellos y procurarles toda especie de alivios, aunque sus propias circunstancias casi no se los permiten. Les es imposible ocultar la verdad, aunque saben lo imprudente que es manifestarla. En fin, conocen que con todas estas debilidades, no son nada á propósito para vivir y mucho menos para medrar en este mundo; pero que ya son muy viejos para reformarse y necesitan ir tirando hasta donde les fuere posible (a)* Estos discursos aparecían desmesurados y ridículos aun en el teatro : y sin embargo, te aseguro que los encontrarás muchas veces en el gran teatro del mundo. Te observaré de paso que de cuando en cuando se ven caracteres naturales tan extravagantes, que un poeta discreto no se aventuraría á presentarlos en el teatro en su verdadero y alto colorido.

Este principio de vanidad y orgullo se halla tan arraigado en el corazón humano, que desciende á los objetos más bajos (b), y con

(a) Un fatuo de esta especie haciendo entre sus conocidos la cuenta de sus defectos decía modestamente : Yo no puedo menos de confesar que soy muy franco, muy verídico, muy liberal, muy oficioso, muy intrépido, muy indulgente, etc. Un hombre discreto, quizá un poco misántropo, picado de aquella orgullosa confesión le dijo : Caballero, la letanía de vicios de que os acusáis con tanta franqueza, prueba suficientemente que poséis las virtudes contrarias.

(b) Hasta el esclavo, dice Albert, se muestra vanidoso de la manera con que arrastra sus cadenas.

Tr.

frecuencia ve uno gentes que andan á caza de alabanzas por cosas que aun suponiéndolas ciertas — y rara vez lo son, — no hay ningún motivo justo para elogiarlas. Un jinete afirma que en seis horas ha recorrido treinta leguas; probablemente no es cierto, pero aun suponiendo que lo sea, ¿que hay con eso? Probará únicamente que es un buen postillón. Otro asegura, verisimilmente con juramento, que se ha bebido seis ú ocho botellas de vino en una sola comida; por caridad lo tendré por embustero, porque de otro modo lo consideraría como una bestia.

La vanidad arrastra á las gentes á mil locuras y extravagancias de esta especie que destruyen su propio intento y como Wáller dice con otro motivo,

*Make the wretch the most despis'd*

*Where most he wishes to be priz'd (a).*

El medio único y seguro de evitar estas ridiculeces, es que no hables nada de ti mismo, sino cuando la naturaleza del discurso te obligare á ello; pero en este caso ten cuidado de no pronunciar una palabra que directa ni indirectamente pueda interpretarse como señal de que buscas aplauso. Tu carácter, sea el que fuere, será conocido, y nadie lo juzgará sobre tu palabra. No te imagines que lo que tú digas podrá jamás encubrir tus defectos ó aumentar el brillo de tus perfecciones; al contrario, nueve entre diez veces hará más patentes los primeros y más opacas las segundas. Si te muestras silencioso respecto de ti, la envidia, el vituperio y la malignidad no podrán impedir ni contener los justos elogios que merecieres; mas si pronuncias tu panegírico, sea cual fuere la forma que le dieres ó la artificiosa manera con que lo ataviases, todo conspirará contra ti y verás frustrado tu propio intento (b).

Ten cuidado de no mostrarte nunca obscuro ni misterioso,

(a) Al miserable bañan de desprecio  
Cuando suspira por mayor aprecio. Tr.

(b) No corran tus acciones  
Tras de la fama,  
Deja que ésta las busque  
Para ensalzarlas :  
Porque es bien cierto,  
Que quien mendiga aplausos,  
Coge desprecios.

(Frutos Literarios.)

porque esto no sólo anuncia un carácter poco amable, sino también suspicaz : si apareces misterioso á las gentes, lo serán ellas realmente contigo y no sabrás nada. El colmo de la destreza consiste en el *volto sciolto e pensieri stretti*; es decir, un exterior franco, abierto é ingenuo con un interior prudente y reservado; estar siempre sobre sí, y mostrar no obstante una aparente franqueza que saque á los otros fuera de sí mismos. Ten por cierto que todas las compañías que frecuentares, se aprovecharán de cualquiera expresión indiscreta ó descuidada que pronuncies siempre que pueda redundar en su beneficio. Es pues tan necesaria una reserva prudente, como es prudente una aparente franqueza. Mira siempre la cara de las personas á quienes hablares, porque lo contrario se considera como indicio de culpa; además, si no ves los semblantes, perderás la ventaja de observar la impresión que les causa tu discurso. Para conocer los verdaderos sentimientos de las gentes, confío mucho más en mis ojos que en mis orejas, porque todo el que me habla podrá decirme lo que quiera que yo oiga, pero muy rara vez podrá dejar de descubrir en su modo de mirar, lo que no tiene intención que yo conozca.

No escuches escándalos voluntariamente, ni hables mal de ninguno, porque aunque la difamación del prójimo pueda por lo pronto ser grata á la malignidad y orgullo de nuestros corazones, la fría reflexión deduce después conclusiones muy desventajosas de una índole semejante; y en el caso de difamación como en el de robo, el encubridor aparece siempre tan culpable como el ladrón (a).

(a) ¿ Después que uno ha dicho mal,  
Saca de hacerlo algún bien?  
Los que le escuchan, más bien  
Esos le quieren más mal;  
Que cada cual entre si  
Dice, oyendo al maldiciente :  
Éste cuando yo me ausente,  
Lo mismo dirá de mí.  
Pues si aquél, de quien murmura,  
Lo sabe, que es fácil cosa,  
¿ Qué mesa tiene gustosa?  
¿ Qué cama tiene segura?  
Viciosos hay de mil modos  
Que no aborrece la gente,  
Y sólo del maldiciente  
Huyen con cuidado todos.

El remedo, que es la diversión ordinaria y favorita de almas ruines y bajas, lo desprecian las grandes hasta lo sumo. Es la más vil y la más innoble de todas las bufonías, y te pido que ni lo practiques ni lo aplaudas en otros. Además, la persona remedada recibe un insulto, y ya te he observado muchas veces que un insulto jamás se perdona (a).

Creo inútil prevenirte que adaptes tu conversación á las personas con quienes estuvieres, porque supongo que sin este aviso no habrías hablado sobre el mismo asunto, ni de la misma manera, á un ministro de estado, á un obispo, á un filósofo, á un militar ó á una mujer. Un hombre de mundo debe poseer, como el camaleón, la facultad de tomar toda especie de colores, cosa que de ninguna manera es abyecta ni criminal, sino una complacencia necesaria referente sólo á la cortesía y no á la moral.

Una palabra únicamente respecto á maldiciones y juramentos y me parece que será más que suficiente (b). Podrás escuchar á veces en la buena compañía algunas personas que mezclan sus discursos con malas palabras, como si fuesen propias para darles realce; pero también observarás que los que así lo hacen no son nunca los que contribuyen en lo más mínimo á que aquella compañía sea tenida por buena. Siempre son subalternos ó gentes mal educadas, porque además de que en tal hábito no puede alegarse por excusa la tentación, es realmente tan indecente como criminal.

Del malo más pertinaz  
Lastima la desventura,  
Solamente al que murmura  
Lleva el diablo en haz y en paz.

(ALARCÓN.) Tr.

(a) Pacífico tal vez sufre el prudente  
La sátira mordaz ó bien la injuria;  
Mas si ponerle intentas en ridiculo  
No cuentes te perdone en tal artículo.

(CASTI.) Tr.

(b) Nunca afirmes lo que hablares  
Con juramento, que es necia  
Desconfianza, y parece  
Que es no tener de ti entera  
Satisfacción, y aun sospecho,  
Que su opinión menosprecia  
Quien anda buscando modos  
Para que el otro los crea.

(FRAGOSO.) Tr.

Las risadas impetuosas y desmesuradas son propias del populacho que se regocija con las cosas más simples, porque el verdadero ingenio y el buen sentido no han provocado, desde que el mundo es mundo, una risada. Un hombre de prendas y de calidad, dejará ver la sonrisa, pero jamás se le oye reír á carcajadas.

Para terminar esta larga carta agregaré que aun cuando observares con todo el esmero posible las reglas que he mencionado, no producirán la mitad de su efecto, si las gracias no las sostienen y animan. Si tus palabras van acompañadas de un aire arrogante y áspero, ó pronunciadas con tono insolente; si tu aspecto se muestra embarazado, ó si haces ademanes como un tonto desconcertado, todos tus discursos serán mal recibidos. Si á esto se agrega que los *refunfuñes entre dientes de una manera ingrata é ininteligible*, el efecto será mucho peor. Si tu aire y modo de presentarte son vulgares, groseros y torpes, podrás en verdad ser estimado si tienes gran mérito intrínseco, pero nunca agradarás, y sin agradar no te elevarás sino pesada y lentamente. Venus entre los antiguos era sinónimo de las Gracias, que siempre se consideraban como compañeras inseparables de la diosa; y Horacio nos asegura que aun la Juventud y Mercurio, dioses de las artes y de la elocuencia, no podían tener aceptación sin ellas:

*Parum comis sine te Juventus Mercuriusque.*

Estas damas no son inexorables; podemos prometernos su conquista con tal de solicitarla con modo y ardor. Á Dios.

BATH, 29 de Octubre de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Al paso que se acerca el tiempo de que representes tu papel en el gran teatro del mundo, aumenta mi cuidado por tu buen recibimiento. La idea que los espectadores se formarán de ti, será conforme á tu primera aparición, sin dejar por eso de mostrar la indulgencia que merece tu corta edad; pero esta idea que podrá modificarse en grados, será definitiva é invariable en el fondo (a).

(a) Le premier pas que l'on fait dans le monde

Esta consideración provoca aquel impaciente cuidado con que sin cesar examino los mejores medios de contribuir á la perfección de tu carácter, porque la menor tacha ó defecto en él, me ocasionará un sentimiento más profundo que el que podría resentir actualmente por cualquiera otro motivo sea el que fuere.

Hace tiempo que no te menciono los grandes deberes de la religión y de la moral, porque no me es posible hacer á tu entendimiento un cumplido tan malo, como el de suponer que puedes recibir instrucciones que te sean nuevas sobre estos dos puntos importantes. Estoy seguro de que M. Harle no los ha descuidado; y por otra parte, son tan obvios á la razón y al sentido común, que los comentadores podrán embrollarlos pero no hacerlos más patentes. Toca pues á mí suplir con mi experiencia, el conocimiento de las maneras del mundo que hasta aquí no has podido adquirir. Las personas de tu edad se hallan en un estado de embriaguez natural, y necesitan por todas partes de antepechos y de balaustradas para no romperse la cabeza. Esta embriaguez juvenil no sólo se tolera sino que agrada, con tal que la discreción y la decencia la contengan dentro de ciertos límites; pero éstos son precisamente los que con dificultad descubre por sí mismo el hombre ebrio, y aquí es donde la experiencia de un amigo puede no sólo hacerle un gran servicio, sino salvarle enteramente.

Lleva enhorabuena á la sociedad toda la alegría y toda la viveza que te son geniales, pero evita cuanto fuere posible el aturdimiento de la juventud. Las dos primeras gustarán, mas él último te atraerá á menudo, aunque inocentemente, enemigos implacables. Antes de decir lo que te venga á la imaginación, infórmate de los caracteres de las personas y de las circunstancias de la reunión (a). En todas las compañías hay más cascos ligeros que sensatos, y muchos más que merecen censura que los que saben soportarla. Si te difundieses pues en elogios de alguna virtud de que carecen notoriamente algunas personas presentes, ó decla-

Est celui d'où dépend le reste de nos jours.  
Ridicule une fois, on vous le croit toujours.

(VOLTAIRE.)

Tr.

(a)

Quien no piensa y mira  
Primero que intente,  
En vano suspira,  
Tarde se arrepiente.

(LOPE DE VEGA).

T. I.

17

mases contra un vicio de que se sabe se hallan infectadas, tus reflexiones, aunque generales é indeterminadas, siendo aplicables, se tendrían como personales y asestadas contra aquellas gentes (a). Esta consideración basta para que aprendas á no ser suspicaz ó caviloso, ni á suponer que porque pueden aplicársete ciertas cosas, se dijeron ó hicieron expresamente teniéndote en mira (b). La urbanidad de las personas bien educadas nos pone á cubierto de estos ataques viles é indirectos (c); pero si por casualidad dieres con alguna mujer locuaz, ó con algún mozuelo atrevido, que dejaren ir algo de esta especie, es mucho mejor apantentarse no haberlo oído que contestarlo.

Evita con la mayor precaución hablar de tus negocios domésticos ó de los ajenos. Los tuyos no interesan á la compañía y le serán enfadosos, y los ajenos nada te importan (d). El asunto es muy delicado, y sería una rareza no tocar el lugar adolorido de alguno; en estos casos no hay que fiarse de apariencias especiosas que pueden ser, y son por lo regular, tan contrarias á la real situación de las cosas entre maridos y mujeres, padres é hijos,

(a) Pria di lasciar la sponda  
Il buon nocchiero imita;  
Vedi se in calma è l'onda,  
Guarda se chiaro è il di.  
Voce dal sen fuggita  
Poi richiamar non vale;  
Non si trattien lo strale  
Quando dall' arco usci.

(METASTASIO.) Tr.

(b) Un caviloso de esta clase, algo valentón, paseándose en el Palacio Real de París, vió á un hombre reirse al volver la cara hacia él, por lo cual le preguntó con altanería: ¿ Por qué se rie Vd. cuando yo paso? — Por qué pasa Vd., replicó el otro, cuando yo me rio?

(RASGOS JOCOSOS.) Tr.

(c) Non sospettar giammai che altri ti toglia  
L'onor coi detti, e la tua fama offenda:  
E tanto men la temeraria voglia  
Di far vendetta sovra lui ti prenda,  
Che offendendolo, il pungi, e dir gli fai  
Cose, che dette ci non avrebbe ma.

(CLASIO.)

(d) No procuréis informaros  
De los negocios ajenos,  
Sin parecer misterioso  
Disimulad bien los vuestros.

(Máximas de la Sabiduría.)

amigos aparentes etc., que con las mejores intenciones del mundo se comelen á menudo desatinos muy desagradables.

Recuerda que las agudezas, las humoradas y las bromas de la mayor parte de las compañías de ambos sexos, son á manera de plantas indígenas que florecen en aquel suelo particular y no pueden sino muy rara vez ser trasplantadas. Cada sociedad se encuentra en circunstancias diferentes y tiene una jerigonza ó lenguaje que le es propio y que se presta á ciertos rasgos de ingenio, á las agudezas y á la jovialidad, cosas que podrían aparecer insulsas y desabridas en otro círculo. Nada ridiculiza tanto á un hombre ni le comunica mayor aire de necio, que una chanza que no agrada ó que no se entiende; y si encuentra un profundo silencio cuando esperaba un aplauso general, ó lo que es peor, si se le pide que explique *la agudeza*, es más fácil imaginar que describir lo embarazoso de su situación.

Ten mucho cuidado de no repetir en una compañía lo que hubieres oído en otra, porque la circulación de cosas aparentemente indiferentes, puede producir consecuencias mucho más graves de lo que podrías imaginarte. Por otra parte, la conversación se funda en una confianza tácita y general que obliga á todo hombre á no repetir lo que ha oído aunque no se le recomienda el secreto. Un divulgador de esta especie no deja nunca de enredarse en mil discusiones difíciles (a), y es recibido con frialdad y reserva en todo lugar en que se presenta.

Encontrarás en la mayor parte de las buenas compañías, sujetos que sólo tienen lugar en ellas por un título bastante despreciable, y son aquellos que regularmente se les llama *buenos muchachos* (*very good natured fellows*), y que los franceses designan bajo el nombre de *bons diables*. La verdad es que son gentes sin mérito ni imaginación, y que no teniendo voluntad propia, están pronto á dar su aprobación y á aplaudir cualquiera cosa que se dice ó hace en la sociedad, ó bien á adoptar con la misma prontitud los planes más virtuosos ó los más criminales, los más discretos ó

(a) Todo aquel que no pone  
Freno á la lengua,  
No extrañe las desgracias  
Que le sucedan:  
Pues las palabras  
No pueden recogerse  
Ya pronunciadas.

(Frutos Literarios.) Tr.

los más necios que suele formar la mayor parte de la compañía. Esta tonta complacencia, que á veces no deja de ser criminal, viene de una miserable causa, la falta de todo mérito. Espero que tu título de admisión en las buenas compañías, será mucho más noble y meritorio. Ten voluntad y opinión propias, y adhiérete á ellas, pero de buen humor y sin faltar á la cortesía y la urbanidad, porque no tienes aún la barba bastante poblada para predicar ó tomar el aire de censor.

Las condescendencias de cualquiera otra especie, no sólo son irreprehensibles sino necesarias en la buena compañía. Por ejemplo: es una especie de deber que impone la urbanidad, aparentar que no se notan las pequeñas debilidades y las afectaciones frívolas, al paso que inocentes, de algunas personas; y aun en cierto modo es lícito lisonjearlas (a). Si así lo haces, darás gusto á las gentes, y es seguro que obrando de otra manera no las reformarías. Encontrarás en cada grupo de sociedad dos figuras principales, á saber, la bella dama y el elegante caballero, que por lo que toca al ingenio, al lenguaje, á la moda y al buen gusto, imponen absolutamente la ley al resto de la sociedad. Entre estos dos personajes hay siempre una estrecha alianza, fortificada las más veces con sentimientos tiernos, á lo menos mientras éstos duran. La dama contempla su imperio como fundado en el derecho divino de la hermosura — derecho divino de tan buena ley como el que podría pretender cualquiera emperador ó papa — y exige y encuentra por lo común una obediencia pasiva. ¿Y por qué no habría de encontrarla? Sus pretensiones no van más allá que á establecer firmemente y sin disputa su preeminencia en hermosura, en talento y en elegancia. Pocos soberanos, dirélo de paso, son tan racionales. Los derechos del elegante caballero son *mutatis mutandis* los mismos; y bien que en verdad no sea siempre un ingenio *de jure*, con todo, como es ingenio *de facto* de la compañía, tiene título á una parte de tu homenaje; porque cada uno espera todo lo que de derecho le pertenece, *cuando no algo más*. La prudencia prescribe que hagas la corte á estos dos soberanos reunidos; y yo no sé que haya deber alguno que lo prohíba. La rebelión sobre este punto es en extremo peligrosa, é inevitablemente castigada con el destierro y la confiscación

(a) Nous devons nous prêter aux faiblesses des autres,  
Leur passer leurs défauts comme ils passent les nôtres.

(REGNARD.) Tr.

inmediata de todo tu talento, tus modales, tu buen gusto y tu urbanidad; como por otro lado, una sumisión placentera, no sin algo de lisonja, te procura segurísimamente una poderosa recomendación, y un pasaporte de lo más eficaz para recorrer los dominios de estos soberanos, y probablemente los de sus vecinos. Con una poca de sagacidad y antes de media hora de estar en la compañía, descubrirás fácilmente estos dos ilustres personajes, tanto por la deferencia que todos los concurrentes se apresuran á pagarles, como por el aire desembarazado, tranquilo y sereno que les comunica el sentimiento interior de su poder. En éste, como en cualquiera otro caso, trata de hallar entrada en las compañías más distinguidas, y dirígete de preferencia á las personas más elevadas. Los ensayos en solicitud de la piedra filosofal, de imposible consecución, han ocasionado mil descubrimientos útiles que de otra manera no habrían, quizá, héchose jamás.

Lo que los franceses llaman justamente *les manières nobles*, sólo se adquiere en los círculos más selectos; estas maneras son el distintivo de gentes de calidad, porque las de baja extracción y mal educadas no pueden jamás adoptarlas con suficiente naturalidad para no descubrir algunos resabios de sus bajos principios. *Les manières nobles* excluyen el desprecio insolente y el celo bajo y envidioso. La gente obscura con medios pecuniarios, tren y costosos vestidos, manifestará un desprecio descarado por todos los que no pueden sostener el mismo boato, y que no tienen, según su expresión, tanto dinero en sus bolsillos; por otro lado, esta clase de gentes no pueden ocultar la envidia que les devora contra aquellos que les aventajan en cualquiera de estos artículos, que están muy lejos de ser pruebas seguras de mérito. Se manifiestan igualmente celosas de ser despreciadas y por consecuencia suspicaces y difíciles en las menores cosas. Su deseo más ardiente es por bagatelas, porque éstas fueron al principio, sus negocios más importantes. *Les manières nobles* implican exactamente el reverso de todo esto. Estúdialas desde temprano, y no creas por demás ningún empeño para hacértelas fáciles y familiares.

Justamente al terminar lo que va escrito, recibo tu carta de 24 de este mes, pero no la que en ella mencionas de M. Harte. La tuya es de la especie que deseo, porque me interesa ver tu retrato privado hecho por ti mismo; y aunque bien me imagino que siendo de tu propia mano tendrás cuidado de favorecerte, sin embargo, creo que tengo bastante experiencia en esta clase

de pinturas para descubrir las verdaderas facciones, no obstante la suma destreza que pudieras haber empleado en la coloración, ó en las sombras y luces de que te hubieres valido.

LONDRES, 18 de Noviembre de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Cualquiera cosa que llega á mis oídos ó que pasa por mis ojos, ocupa inmediatamente mi examen para ver de qué modo podrá serte útil. Prueba de esto es, que habiendo ido el otro día á casa de un mercader de estampas, encontré entre otras, una copia del famoso cuadro de Carlos Maratti, que murió hace treinta años y fué el último pintor eminente de Europa. El asunto es el *studio del disegno*, ó la escuela de dibujo. Un anciano que se supone ser el maestro, da lecciones á sus discípulos, ocupados diversamente en la geometría, en la perspectiva y en el examen de las estatuas antiguas. Respecto á la perspectiva de que se miran algunos pequeños modelos, se halla escrito *tanto che basti*, es decir, tanto como fuere necesario; por lo que hace á la geometría, se repite otra vez *tanto che basti*; y por lo que toca á la contemplación de las estatuas antiguas se ven escritas estas palabras, *non mai à bastanza*, es decir, nunca será suficiente; mas en las nubes ó cima de la pieza, se hallan representadas las tres Gracias con esta justa inscripción: *senza di noi ogni fatica è vana*, esto es, sin nosotras todo trabajo es vano. Todo el mundo conviene en lo verdadero que es esto en la pintura; pero no todos consideran, como espero que tú lo harás, que también se aplica con la misma exactitud á cualquiera arte ó ciencia, y en verdad á todo cuanto se dice ó hace. Con M. Eliot te remitiré el grabado, y te aconsejo que hagas de él el mismo uso que se dice hacen los católicos romanos de las estatuas é imágenes de sus santos, que sólo les sirven de conmemorativo, porque la adoración la niegan ellos; y, como se pasa fácilmente de la superstición al paganismo, iré aún más lejos, aconsejándote poética y clásicamente que invoques á estas tres diosas, y les hagas diaria é incessantemente sacrificios. Es necesario convenir en que las Gracias no parecen haber nacido en la Gran Bretaña; y dudo si el mejor de entre nosotros no tiene más del diamante bruto que del pulido. Después que los bárbaros las echaron fuera de Grecia y de Roma,

parece que se han refugiado en Francia, en donde sus templos son numerosos y su culto muy atendido. Examina seriamente cuál es la causa de que tales gentes te agraden y atraigan más que otras de igual mérito, y siempre hallarás que es porque las primeras poseen las gracias y las segundas no. Yo he conocido muchas mujeres de cuerpo bien formado y un conjunto simétrico de hermosas facciones que no agradaban á nadie (a); mientras que otras de personal y fisonomía que no pasaban de regulares, encantaban á todo el mundo. ¿Y por qué? porque Venus sin el acompañamiento de las Gracias, no agrada tanto como éstas sin aquéllas (b). ¡Cuántos hombres de mérito y sólido saber no he conocido yo, que han sido tratados con indiferencia, mal recibidos y aun repulsados por carecer de las gracias! ¡y cuántos otros con muy poco saber y menos mérito, pero introducidos

(a) La beauté sans grâce est un hameçon sans appât.

(NINON DE L'ENCLOS.)

(b)

Junon, après mille disgrâces,  
Après mille transports jaloux,  
Enchaîne son volage époux  
Avec la ceinture des Grâces.  
L'air, la démarche, tous les traits,  
L'esprit, le cœur, le caractère,  
Ont emprunté de vos attraits  
Le talent varié de plaire.

.....  
On s'accoutume à la laideur,  
L'esprit nous la rend supportable :  
Et les grâces, pour leur honneur,  
Dans les bras d'une laide aimable  
Ont souvent placé le bonheur ;  
Les grâces suivent tous les âges ;  
Loin de s'enfuir avec les ans,  
Elles réparent leurs outrages,  
Et sèment les fleurs du printemps  
Sur l'hiver paisible des sages.

.....  
Le seul esprit, les talents,  
N'éternisent pas nos merveilles ;  
L'oubli qui nous suit à pas lents,  
Fait périr le fruit de nos veilles.  
Rien ne dure que ce qui plaît :  
L'utile doit être agréable ;  
Un auteur n'est jamais parfait  
Quand il néglige d'être aimable.

(CARDENAL DE BERNIS.)

Tr.